

ANA MARIA BLANCO



Barcelona 12 - III - 10

Contestada

AMD, 139,57

1

Estimado don Germán :

Permitame expresar a Vd. y familia mis más sentidas condolencias por el fallecimiento de su padre Q.E.P.D.

He sido, durante muchos años, profesora de lengua y literatura, en un Colegio privado de mi ciudad, Barcelona. Me siento feliz de haber sabido transmitir a mis alumnos toda mi admiración, todo mi respeto y mi afecto por el escritor Delibes, merecedor del Premio Nobel.

Mantuve una correspondencia con su padre, durante  
mi etapa laboral, y he pensado que, quizás, le agradaría  
a Vd. recibir una de esas cartas.

Con todo mi afecto y estima hacia la familia

Delibes

~~Ana María Blanco~~

*Miguel Delibes*

Valladolid, 1 de junio de 1994

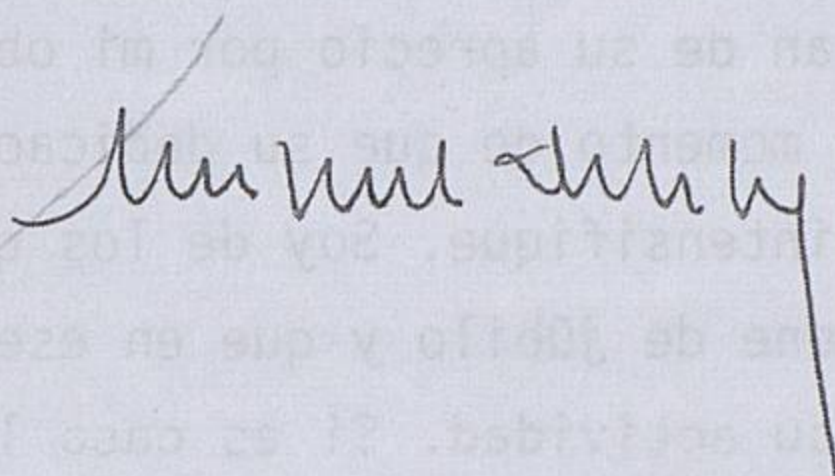
Querida Ana María:

Sus alumnas, que la quieren y admiran más de lo que usted pueda imaginar, me hacen llegar la noticia de su jubilación prematura como profesora. También me hablan de su aprecio por mi obra. Creo que ha llegado el momento de que su dedicación a las cosas que ama se intensifique. Soy de los que creo que jubilación viene de júbilo y que en ese estado nadie ha de tenido su actividad. Si es caso la ha orientado de otra manera. Esto es lo que quería decirle: no se pare usted. Siga desarrollando un trabajo que la llene, colmando sus horas con una actividad noble. Y si por cualquier circunstancia ese trabajo no lo puede realizar un día, surgirá la ilusión por otro (tengo un joven amigo, inmovilizado tras un accidente de moto, que se dedica a leer y escribir con entusiasmo y es feliz, él que nunca se había acercado a un libro). Lo importante es seguir en contacto con la verdad y la belleza y saberse querida, como es su caso, **pon** los

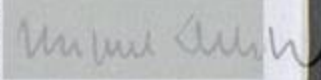


centenares de alumnas que ha preparado, y con mi propio afecto de escritor distinguido por su predilección. Tenga por seguro que nuestro recuerdo la acompañará siempre.

La abraza afectuosamente



FUNDACIÓN  
MIGUEL  
DELIBES



Barcelona 28-VI-94



Estimado don Miguel :

Imagínese Vd. un centenar largo de personas, acomodadas en uno de esos típicos refectorios de Colegios, comiendo juntos, en una despedida de jubilación. Y, de pronto, una voz estentórea pide unos minutos de atención común porque "Acaba de llegar una carta, desde Valladolid...".

Para mí el nombre de Valladolid va siempre unido al del escritor Delibes. Por tanto, me sonreí amplia-

mente y pensé: "Otra vez mis alumnos me han preparado una escenificación...". Y escribo "otra vez" porque no hace mucho, me organizaron una simpática parodia de mis clases de literatura; clase que se interrumpía por la aparición del escritor Delibes, montado en bicicleta (habían estado leyendo y comentando "Mi vida al aire libre").

Pero ante mi asombro, esta vez, la supuesta carta era auténtica (se apresuraron a mostrarme su firma).

Ha sido un regalo inesperado y muy hermoso. de agradezco mucho, por otra parte, el contenido de la carta. Ciertamente, he sido muy feliz enseñando a amar la literatura, y me voy con la alegría de haber podido constatar que lo he logrado en muchos alumnos.

Intentaré no pararme como Vd. muy bien me aconseja ...

Hace algunos años, escribí el cue "El viejo profesor". No tiene ningún valor literario, pero el tema resulta af a las circunstancias actuales.



"Mi viejo profesor" y yo le  
agradecemos mucho las palabras que nos  
ha dedicado.

Un saludo lleno de afecto y estima.

Ana M<sup>te</sup> Blanca